

LA GRAN POLEMICA

¿Es o no es Teatro Popular los Papeleros?



ELIZALDO ROJAS, opina sobre "Los Papeleros".

Desde el estreno de la obra de Isidora Aguirre, con música de Gustavo Becerra y dirección de Eugenio Guzmán, «Los Papeleros», se han producido la más diversas y enconadas polémicas. Un amplio sector de gente de teatro estima muy positiva la transformación de Isidora Aguirre al dedicarse de lleno a un teatro con temática popular. Otro sector sostiene que no ha sabido captar en esta obra la vida auténtica del pueblo. La autora no cree que la crítica en su totalidad sea justa y anuncia una obra sobre la lucha de los mapuches por la tierra. Este debate que abre EL SIGLO sobre «Los Papeleros» entre gente de teatro tiene el propósito de contribuir a aclarar conceptos a través de una discusión de ideas.

Nuestro primer entrevistado es Elizaldo Rojas, joven dramaturgo, autor de «Tierra de Dios» y «El Pilón», obras que la crítica calificó como de contenido revolucionario. Rojas es director del Teatro de la Quinta y prepara una obra sobre la masacre de la Escuela Santa María, la que tendrá «Canto a la Pampa» como motivo musical. El diálogo fue el siguiente:

—¿Considera positivo el acercamiento de la autora a esta temática?

—Indudablemente es de mucha importancia y hay que valorizarlo en toda su dimensión por el hecho de que los autores se acercan a abordar el problema de la realidad social en Chile y, especialmente, su interés por contribuir a un teatro popular, ya que esto significa ampliar el radio de acción del teatro y sacarlo del reducido número de espectadores con que actualmente cuenta para entregarle un teatro de contenido nacional, cosas ambas que van a contribuir poderosamente a la creación de una dramaturgia chilena.

—¿Significa una contribución al Teatro Popular?

—En cuanto a esta pregunta creo que debemos hablar en tono fraternal y franco entre todos aquellos que estamos interesados en el futuro del Teatro Popular. A mí la obra misma «Los Papeleros» me deja con serias dudas y hasta podría decir que es un camino un poco peligroso cuando la temática no es clara y la disposición de entregar una contribución al esclarecimiento no es preciso. Porque tenemos que considerar que al hablar de Teatro Popular ello lleva implícito una ubicación exacta del artista o del

creador en la vida social del país. Eso me parece que no está dado. Es peligroso cuando el contenido se ve oscurecido con la forma usando elementos que no contribuyen a darle a la vida de los personajes una realidad, sino que se entrega al pintoresquismo lo que es totalmente superficial. Al público popular, y me refiero al obrero, al espectador simple, sin una clara conciencia de clase, ni ubicación ideológica, le puede parecer muy divertido y pueda gozar mucho durante el espectáculo viendo cómo un submundo hace chistes de sus propios males. Pero no contribuye a penetrar en la raíz de esos males. Esto es superfi-

cialidad. Encuentro peligroso también que todos los personajes que representan esta clase de desposeídos de «Los Papeleros» sean en sí muy oscuros, muy negros, sin futuro, sin porvenir, resignados a su propia suerte y que no se ahonde en las causas, no se les toma como producto de una sociedad mal conformada, sino como consecuencia fatal, sin salida y sin perspectiva. El único personaje que pudo haber resultado altamente positivo, que es Romilia, se pierda en la superficialidad del sketch en un discurso poco emotivo y pintoresco que no conmueve ni a los papeleros ni a los espectadores. Por último dentro de todos estos personajes tan negativos que hasta llegan a vender a sus propios compañeros, como es el caso de Romilia, hasta le dan la razón al parlante. Me parece que la autora tuvo las más serias incursiones que se vieron malogradas en el tratamiento de lo formal y se quedó en la forma para no ahondar con profundidad en las verdaderas raíces de la problemática social. He ahí las razones del por qué pienso que en el teatro popular no so-

tamente deben existir las buenas intenciones, sino que una profundización sería de las raíces de los problemas sociales que vayan a plantear en el Teatro Popular.

Señalo estas cosas, porque me parece de que, en la medida en que nos lancemos en la búsqueda del teatro popular, debemos mantener latente la discusión para no equivocarnos. En resumen, me parece un buen intento, pero fallido y su contribución al Teatro Popular dudosa.

—A su juicio, ¿cuál es él o los personajes favorecidos con el enfoque de la autora?

—Me parece que éste es un mundo que presenta y en el que los personajes hacen «risa y chiste del crimen y el cogoteo», como lo planteara como verídico «El Mercurio», cosa que niego. Tendríamos que darle la razón al parlante con la voz del patrón.

—¿Cuáles considera los méritos principales?

—Los méritos principales los encuentro en algunas canciones, en las que se ve reflejada la protesta.

Sergio H. Carrasco



MIENTRAS TODOS comentan y discuten con pasión sobre el contenido y forma de «Los Papeleros», la obra continúa mostrándose en el Teatro-Carpa del Sindicato de Actores en Plaza Almagro esquina Avenida Bulnes. Esta misma obra será llevada posteriormente a las provincias por el Sindicato Profesional de Actores, cuyo presidente, Gabriel Araya, consiguió la carpa.

81040